



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II

7 de enero de 1888

Núm. 10



HISTORIA DE UN DIENTE

Ayuntamiento de Madrid

## LOS REYES MAGOS

**S**E habían cumplido ya las promesas del Señor y los anuncios de los Profetas que repetían la palabra de Dios al pueblo escogido, el advenimiento del Mesías: el Niño Jesús, nacido en un establo de Belén, era el Mesías suspirado.

Guiados por una estrella que alumbraba como un faro y se movía hacia adelante como indicando un camino, fueron de las regiones de Oriente á Jerusalén los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar.

Y fueron preguntando por el recién nacido rey de los judíos, de cuyo nacimiento tenían noticia por inspiración divina, confirmada por el indicio de la estrella que los guiaba como el índice de Dios.

Nadie en Jerusalén les dió razón del recién nacido rey, como si en la ciudad de David y Salomón se hubieran olvidado ya las Escrituras y los Profetas y la santa tradición de los mayores.

Pero tan extraordinaria noticia hubo de conmover toda la ciudad. Y hombres y mujeres decían:

—¿Cómo ha nacido rey de los judíos fuera de la casa de Herodes?

Los doctores de la ley sabían más que el pueblo, pero no les servía nada su ciencia por su soberbia. Por eso los ángeles del cielo, nuncios de la buena nueva, no buscaron á los sabios, ni á los soberbios, sino á los pastores de los oteros de Belén, á los sencillos de corazón, á los hombres de buena voluntad.

Pero de boca en boca llegó también la extraordinaria noticia á oídos de Herodes, rey de Judea, el cual se estremeció de inquietud y tembló sobre su trono como si temiera caer.

Y preguntó á sus cortesanos, que, tan ignorantes como él, no supieron satisfacer su anhelo; pero por distraerlo y serenarlo le hablaron, en son de lisonja, de su grandeza, de su poder, de sus derechos. Y descendiendo á asuntos más ligeros, reían todos por hacerle reír.

Pero el rey no se reía, ni se distraía, y de vez en cuando se estremecía de inquietud.

Y despidió á sus cortesanos con desdén, diciendo para sí:

—Llamaré á los sacerdotes y doctores de la ley, para saber por boca de ellos dónde ha de nacer el Mesías según los Profetas.

Y llamó á sus esclavos diciendo:

—Que vengan los sacerdotes y los doctores de la ley: yo el rey de Judea.

Y vinieron sin demora, porque los llamaba el rey de Judea.

—¡Ay de vosotros si no sabéis lo que me interesa á mí saber!—les dijo el rey con enojo.

Los doctores se inclinaron hasta el suelo, y contestaron diciendo:

—Pregunta, rey de Judea; que, como esté en la ley ó en los Profetas, no quedará en el aire tu deseo.

—¿Dónde ha de nacer el Mesías según los Profetas?

Los hombres de la ley contestaron con el texto de Miqueas, diciendo de memoria:

«Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, pues de ti saldrá el caudillo que gobierne á mi pueblo de Israel.»

Herodes rechinó los dientes, y luego exclamó:

—¡Vivo yo, que no! Idos, pues.

Los doctores de la ley se inclinaron hasta el suelo y obedecieron en silencio.

Entonces llamó Herodes á los tres Reyes Magos y les hizo honores sonriendo, y luego con pérfida intención les rogó que volvieran á Jerusalén, después de haber encontrado al rey nacido en Belén para ir él mismo á adorarle.

Los Magos salieron de la ciudad y siguieron otra vez la milagrosa estrella, que se les apareció de nuevo, hasta que se detuvo sobre el lugar en que había nacido el rey de los judíos.

Entrando entonces en el establo, encontraron al Niño Jesús en el regazo de la Virgen María, entre sencillos pastores, y se prosternaron en tierra para adorarlo humildemente, ofreciéndole oro como á rey, incienso como á Dios y mirra como á hombre.



Historia de un diente

Herodes esperaba con inicuo designio la vuelta de los Magos; pero éstos, advertidos por un ángel, volvieron á Oriente por distinto camino, burlando así la esperanza del receloso rey, que había empleado toda su perfidia para buscar y perder más fácilmente al niño divino que suponía rival suyo en el trono de Judea.

CIRILO NAVAS



## NOCHE DE REYES

Qué hermosos estaban los escaparates de las quincallerías aquella noche! Con los cascos, corazas, tercerolas, charreteras, espadas y demás lujosas prendas militares que se exhibían, podía equiparse espléndidamente un ejército infantil. Cuanto á muñecas (ó bebés, como para mayor claridad decimos hoy), eran maravillas las que se admiraban. Ni hablar les faltaba para



Una buena naranja

parecer realmente niñas, pues algunas de ellas, por medio de resortes, echaban á andar y decían *papá y mamá*.

Como era la noche de Reyes, naturalmente todo estaba dispuesto para que los Magos á su paso pudieran hacer las debidas provisiones para agasajar á los niños. Estos dormían ya en su mayoría, pero con sueño inquieto, agitado: el amoroso beso de su madre, el rumor del viento ó el crujir de un mueble, era suficiente para desvelarlos.

La noche de la Epifanía los niños dejan de soñar con los ángeles, sus hermanos, para soñar con los Reyes: al despertar amanecen fervientes monárquicos. Es el día del triunfo de la tradición.

Soledad no dormía, sin embargo: como carecía de familia, casa y hogar, vagaba la misera sin saber dónde recogerse, bien que se preocupaba poco por ello. Tales maravillas veía en los escaparates, que toda su fuerza vital parecía haberse concentrado en sus pupilas, y la noche era sobradamente cruda, soplaban un aire glacial, y pequeños copos de nieve azotaban el rostro de la niña, percibiendo á su contacto el agudo dolor que le hubieran producido repetidos alfilerazos. Poco á poco los ojos de Soledad fueron arrasándose de lágrimas: la pobrecilla lloraba de pena y de dolor. Aquellos preciosos juguetes, aquellas riquísimas cajas de dulces, cuanto veía, era para niños más afortunados que ella. ¡Que los Reyes no querían á los niños pobres dió en pensar, y una ráfaga de infinita tristeza conturbó su corazón!

Quiso alejarse de aquellos sitios donde tanta alegría y animación reinaba, pero fuerza superior la retenía, y más imposible le era marchar cuanto más anhelaba dejar de ver lo que miraba.

che-  
osas  
e un  
leci-  
para  
ni-  
de  
re-  
adar  
má.  
oche  
men-  
esto  
á su  
las  
pa-  
ños.  
a su  
sue-  
o: el  
na-  
nte  
ue-  
ara

pi-  
de  
es,  
so-  
al  
er-  
os.  
de

ar,  
por  
cia  
so-  
ia,  
los  
la  
as  
ue  
ga

ra,  
ás



Viaje de los Reyes a las islas del Norte

Ayuntamiento de Madrid

Los escaparates iban despojándose de sus mejores objetos; el interior de las tiendas ofrecía desordenado conjunto; los juguetes más preciosos desaparecían rápidamente, y Soledad sentía aumentar su congoja, cual si le arrebataran algo que le pertenecía y era propio, algo que llevaba parte de su vida.

Cuantos salían de los comercios, iban alegres y contentos. Ella les miraba con angustioso dolor; por el amor de Dios les pedía una limosna; pero nadie la atendía. Aquella noche nadie se acuerda de los tristes: los padres consagran por entero su atención á sus hijos, los niños sueñan con los Magos, los ángeles velan por los desamparados; pero los ángeles son invisibles, y las tristezas no acaban, ni se suavizan las amarguras.

Empezaron á cerrarse las desprovistas tiendas; las calles á quedar desiertas; clara como el día cerraba la noche, que parecía haber arrojado toda su ne-



La visita de Juanito al Parque

grura en el pensamiento de Soledad; nevaba copiosamente. La niña sintió frío, dejó la calle y echó á andar.

¡Iba en busca de los Reyes!

Rendida de fatiga, sintió que la abandonaban sus débiles fuerzas, extraña pesadez cerró sus párpados, flaquearon sus rodillas y cayó exánime sobre la fría alfombra.

Jamás había descansado en lecho tan blanco; nunca pensó cubrir sus pobres andrajos con sábana de tan deslumbradora nitidez. Consiguió el sueño y fué feliz. ¡Tales cosas soñaba la pobre criatura, que ella, que en su vida supo lo que eran alegrías, soñando sonreía!

Finía la noche, el alba llegaba, y el primer rayo de sol dió un tibio beso á la mísera niña, sin que lograra devolverle el calor vital. Soledad parecía una criatura petrificada que la hubiese absorbido el color y la frialdad de la nieve que la envolvía.

En su despertar no vió los agasajos que en sueños se había prometido de los Magos, pero se encontró en la gloria, donde Dios tiene reservadas las palmas más hermosas para los niños más infortunados.

A. OZORES

## ¿COMO DISCURRE EL NIÑO?

**R**EFIERE Taine que preguntaba, con vehemente y natural curiosidad, un niño á su madre, qué era ó significaba una imagen que llevaba al cuello.

—Es la imagen del buen Dios,—contestó la madre.

Entró en la casa, el mismo día, un pariente de la familia, que, prendado de las pompas y vanidades humanas, llevaba su pecho adornado con vistosas decoraciones y convertido en tienda de baratijas. Al verlo exclamó el niño con una ingenuidad que resultó de doble sentido:

—Mira, mamá; mira el buen Dios del tío.

Observa otro pensador que enseñaron á un niño el nombre del río que pasaba por la comarca donde nació (el Garona), y que cuando después, viajando, vió varios ríos, todos los denominaba Garona.

Fácil es también notar como los niños dicen: *Yo eabo, yo sabo*, en vez de *quepo y sé*.

En estos tres casos, y en otros muchos que pudieran citarse, se prueba que el niño generaliza sus primeras impresiones por una tendencia espontánea de su inteligencia, discurrendo siempre *por analogías*.

Si resultan falsas, si el niño se engaña, siguiendo indefectiblemente la *lógica del error*, es porque olvidamos los adultos, padres y maestros, establecer en su pensamiento, al lado de la tendencia á generalizar por analogías, el hábito de discernir impresiones y objetos por sus diferencias. Para ello interesa fiar mucho á la iniciativa espontánea del niño, que al fin y al cabo se aprende á discurre del mismo modo que se aprende á andar: tropezando y cayendo. Quien imite á aquella madre, ciega de cariño y llena de previsión, que no consentía á su hijo tenerse en pie por temor á una caída, sólo logrará, como aquélla, un organismo endeble, una inteligencia que se asfixia cuando le faltan andadores.



La visita de Juanito al Parque

U. GONZÁLEZ SERRANO

## — NUESTROS GRABADOS —

### HISTORIA DE UN DIENTE

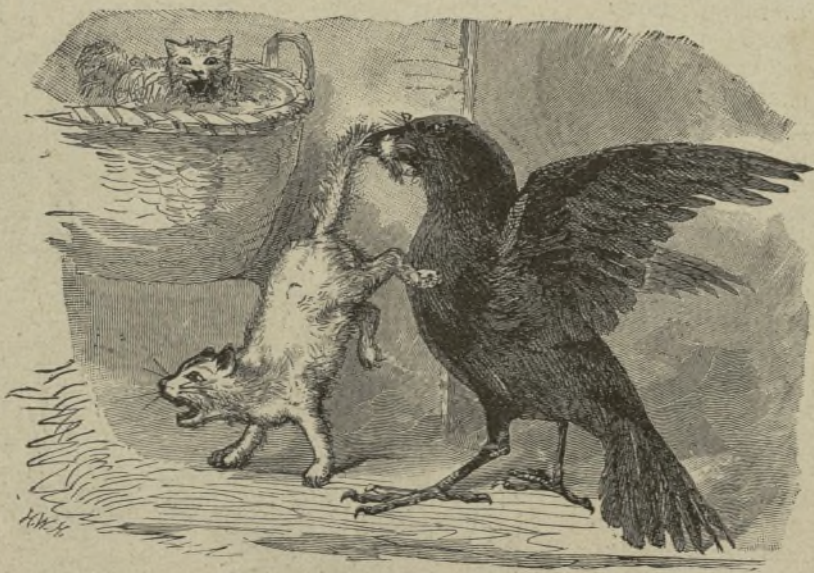
Pepita tenía un diente que le molestaba mucho, pues no podía comer nada dulce sin que le doliera en seguida.

—Es preciso llevar esta niña al dentista mañana,—dijo una noche el papá al ver que se despertaba á menudo.

Pepita tenía cinco años y ya estaba cansada de ser criatura, pareciéndole que, como á todas las muchachas mayores se les arranca un diente cuando les duele, si se hacía con ella lo mismo dejaría de ser criatura. Por eso fué muy contenta, á la mañana siguiente, á casa del dentista con su mamá.

—¿Dónde vais?—les preguntó el tío Tomás, que las encontró en la calle.

—Voy á casa del dentista para que me arranque un diente,—contestó la niña.



El cuervo domesticado

—Pues no quisiera estar yo en tu pellejo,—repuso su tío.

—¿Es tan malo eso?—preguntó la niña.

—No tengas cuidado,—contestóle su mamá,—es que el tío quiere asustarte.

¡Qué bonita era la casa del dentista! Había allí un magnífico sillón, una especie de ponchera y muchos instrumentos muy brillantes.

¡Y qué amable era el dentista! Después de sentar á la niña, preguntóle qué diente le dolía, y cogiendo un instrumento arrancó al punto el diente.

Pepita no sabía si se había quejado; pero su mamá le dijo después que sus gritos la estremecieron. La niña recordaba sólo que se puso las manos en la cabeza para ver si la conservaba en su sitio.

—¡Oh! Nunca volveré aquí,—exclamó Pepita, mientras que su mamá la cogía en brazos presentándole una muñeca nueva para consolarla.

Pero como Pepita sentía un grande alivio, dijo al dentista que le perdonaba aunque era tan malo.

Aquella noche durmió tranquilamente, y olvidó muy pronto el mal rato que había pasado.



### UNA BUENA NARANJA

- Esa naranja que llevas en la mano no me parece buena,—dijo Joaquín á Luisito.
- Pues yo te aseguro que es de las más dulces.
- Yo apostaría á que es amarga.
- Y yo á que es dulce; y si no lo crees, huélela.

### VIAJE DE LOS REYES A LAS ISLAS DEL NORTE

En todas partes hay cristianos, y allí donde hay cristianos van los Reyes Magos. Así es que no dejan de visitar también las frías islas bañadas por el mar Glacial, el mar Blanco, el de Baffin, etc.; pero no en vulgares vapores, sino que, no existiendo para ellos la palabra *imposible* en su doble cualidad de santos y de monarcas, verifican sus expediciones en botes arrastrados por reñíferos que saben nadar admirablemente.

Creemos que nuestros amigos verán con gusto este grabadito en gracia á su originalidad.

### LA VISITA DE JUANITO AL PARQUE

Cuando Juanito tenía seis años, su tía le llevó una tarde al Parque, que era un magnífico jardín, pero mucho más grande que lo son todos en general. Estaba lleno de árboles y de hermosas flores de toda especie.



El traje nuevo de Mariana

A Juanito le gustaban mucho estas últimas, y preguntaba continuamente cuáles eran los nombres de unas y otras, pareciéndole extraño que no le permitieran tocar ninguna donde tanto abundaban.

También había allí lagos, en cuyas cristalinas ondas nadaban blancos cisnes. Juanito y su tía se embarcaron en un bote, y después pasaron por un puente, desde donde se veían ciervos corriendo entre los árboles.

—¡Tía!—gritó Juanito.—¡Venga V. pronto y verá un precioso animal!

En un grupo de árboles, una graciosa ardilla saltaba de rama en rama. No parecía temer á los visitantes, y en prueba de ello sentóse de pronto, mirando tranquilamente al niño, aunque éste la tocaba casi con la cabeza.

La tía de Juanito dirigió la palabra al lindo animal, y éste saltó sobre el hombro de aquélla sin vacilar.

A Juanito le pareció muy extraño que la ardilla estuviese tan domesticada, y preguntó á quién pertenecía. En el mismo instante apareció un agente de policía que estaba detrás del tronco de un árbol, y llamó al animal; pero éste no quiso dejar á sus nuevos amigos, con los cuales se había familiarizado muy pronto.

El agente les dijo que estaba encargado de cuidar de la ardilla para que nadie se la llevase; pero, aunque era muy mansa, rara vez se acercaba á los extraños.

### EL CUERVO DOMESTICADO

El Sr. Pedro vive en una granja próxima á la nuestra. Cierta día de primavera cogió un cuervo pequeño en el campo, llevóselo á su casa y lo domesticó, enseñándole á ejecutar varias habilidades.

Cuando el ave hubo crecido cuanto es posible, la gata tuvo una cría; y apenas vió Mink

(así llamaban al cuervo) los gatitos, cogió á uno de la cola con su pico, y arrastrólo por toda la habitación, lo cual enfureció á la madre.

El cuervo acostumbraba robar los dedales, los ovillos de algodón, los guantes y otros objetos, y ocultábalos en los rincones; y si veía sobresalir el pañuelo de alguno en el bolsillo, cogíalo al momento con la mayor ligereza. Cierta día el Sr. Pedro sintió que le tocaban en la casaca, y al volver la cabeza vió que Mink le llenaba de guindas los bolsillos.

Cuando se ordeña á las vacas, el cuervo se divierte picándoles en el hocico. No se deja coger por nadie; y si alguno le presenta un palo, se posa en seguida sobre él, dejándose llevar así por toda la casa.

## LA NOCHE DE REYES

Ha llegado, por fin, la deseada noche, que no todo ha de ser el deseado día. Ya están aquí los Reyes Magos colmando de regalos á los niños que por sus buenas condiciones se lo han merecido. Todo es animación y bullicio en las familias, como que hay pocas ocasiones

tan solemnes y placenteras como esta. Fiesta que engendra iguales, si no superiores, goces en los grandes que en los pequeños, ya que la alegría de éstos es la mejor alegría de los otros.

Siglos y siglos hace que viene perpetuándose esta santa tradición, y no parece sino que de año en año va arraigándose más. Tratemos ahora nosotros de generalizarla, de extenderla á todos los niños, y que, de hoy en adelante, no haya hogar alegrado por las vocecillas de los pequeñuelos donde no dejen depositado un obsequio los reyes de Oriente. ¡Día feliz aquel en que, lo mismo en la misera buhardilla, sin fuego,



El traje nuevo de Mariana

que en el confortable gabinete del poderoso, aparezca el día de Epifanía un juguete que haga saltar de gozo á los tiernos niños!

## EL TRAJE NUEVO DE MARIANA

La niña Mariana estrenó un traje nuevo para salir á paseo con su mamá. Llevaba el sombrero adornado con bonitas plumas, y el abrigo guarnecido de blancas pieles, como la de su manguito.

Cuando estuvo vestida, quiso que la viera su abuelo. Entró en su cuarto, y díjole:

—Mira qué bonita estoy.

—En efecto; vas muy elegante,—contestó su abuelo;—pero ¿sabes tú de dónde vienen esas cosas tan bonitas que te adornan?

—Sí, señor: las han comprado para mí en el almacén.

—Pues has de saber que esas plumas y pieles llegan de muy lejos. Para que tú las tengas ha sido necesario que en Africa cazaran un avestruz para arrancarle después las plumas, y éstas han cruzado el Océano antes de que tú las tuvieras. Por otra parte, se necesitó que en el Norte cazaran un zorro blanco para obtener su piel, que es la que te sirve ahora de adorno.

—¿Y es verdad todo eso, abuelito?

—Sí, hija mía. ¿Qué te parece?

—Yo soy demasiado pequeña para pensar en todas esas cosas.

—Pues ¿en qué has de pensar?

—¡Oh! En ir á paseo y en comprar confites. Yo tomaré algunos si V. me da el dinero.  
—Vamos, toma esa moneda y compra lo que quieras,—dijo el abuelo.  
Mariana dió las gracias, y fué á buscar á su mamá para ir á paseo.

### LA FAMILIA DE NIEVE

Érase una pequeña familia, compuesta sólo de tres individuos: el señor y la señora



El traje nuevo de Mariana

Nieve y el niño. El papá no se parecía á ningún otro hombre, ni la mamá á ninguna otra mujer; y su hijo era muy extravagante.

¿Dónde os parece que vi esta singular familia, amiguitos míos? Pues fué en el patio del colegio, el invierno pasado. Había allí grandes montones de nieve, y los niños, jugando con ella, idearon al fin formar un hombre con aquélla: después modelaron una mujer, y por último un niño; dando á los tres el nombre de *familia de Nieve*.

Llamáronme á mí para que viera su obra; y como les dijese que aquellas figuras estaban

muy pálidas, uno de los muchachos contestó que aquella familia no disfrutaba, sin duda, de buena salud, asegurando otro que no viviría largo tiempo.

Todos los días preguntaba yo á los chicos por la familia de Nieve; y una mañana me contestaron que había desaparecido, sin que nadie supiese cómo. El viento sur y el sol dieron fin con la improvisada familia, que sólo vivió una semana.

### UNA EXCURSIÓN PELIGROSA

El ternero en que el joven Juan efectuó una excursión no tenía piernas, lo cual no impedía que avanzara muy rápidamente. No he conocido otro hecho por el estilo, y creo que Juan no quisiera correr otra vez la aventura.



La familia de Nieve

Ignoro si sabéis, hijos míos, que una ballena hembra se llama también *vaca*; de modo que su hijuelo se designa con el nombre de *ternero*.

Ahora voy á referiros una verdadera historia.

Un barco ballenero estaba en la costa de la América del Sur, donde se pescaban los enormes cetáceos para extraer aceite. Los tripulantes perseguían á una enorme ballena que iba con su hijuelo, aunque no ignoraban que se exponían mucho, porque esos animales, así como otros, aman mucho á su progenie. Los pescadores habian arrojado un arpón contra la ballena desde el bote que tripulaban; y el animal, temeroso de que hicieran daño á su hijo, avanzó rápidamente contra la embarcación y la tumbó, cayendo los hombres al agua.

Juan era el único que no sabía nadar, y sus compañeros quisieron recogerle; pero harto tenían que hacer para salvarse ellos mismos; de modo que el joven luchó desesperadamente para conservar la cabeza fuera del agua.

Ya comenzaba á hundirse, y creía no volver á ver jamás su casa y su familia, cuando de pronto sintió alguna cosa debajo de los pies. No sabía lo que era, pero muy pronto vióse fuera del agua, sentado en el lomo del hijuelo de la ballena, más bondadoso para Juan que lo habían sido los compañeros de éste para su madre.

El joven había perdido su gorro y tenía la ropa mojada: de lo contrario no le habría disgustado aquella extraña excursión; pero sus compañeros se apresuraron á cogerle, dejando al ballenato volver con su madre, á la cual dieron al fin muerte los pescadores.

### LO QUE HACE EL NIÑO

Este niño no sabe qué hacer muchas veces, y entonces se coge el pie para morderse la punta del zapato: conténtase jugando con sus pies. Es feliz y siempre está alegre. Come cuando tiene gana, bebe cuando le acosa la sed, y, una vez satisfechos todos sus deseos, duerme tranquilamente, muchas veces con algún juguete entre las manos.

## LA FAMILIA HONRADA

(Continuación)

—Los que ven este espectáculo todos los días,—decía Jaime,—prestan apenas atención á ello: yo me acuerdo bien de que en la granja me pasaba así.



Una excursión peligrosa

Por eso me decía padre que en este mundo cada cosa tiene su valor según las gentes. Nosotros, que trabajamos con asiduidad durante todo el día, experimentamos cien veces más placer, en un paseo como este, que las gentes que corretean de la mañana á la noche.

Las reflexiones filosóficas de nuestro amigo Jaime fueron interrumpidas por los alegres gritos de un tropel de niños que trataban de

franquear una barrera que se levantaba entre un soto y el camino por donde paseaban los dos hermanos. Aquellos niños tenían las manos llenas de ramilletes de madreselvas, rosas silvestres y violetas.

Dieron sus flores á una joven que les acompañaba, rogándole que tuviese la bondad de guardárselas mientras saltaban la barrera. Jaime y Francisco corrieron á ofrecer su auxilio á los niños, y entonces reconocieron en la joven que tenía las flores á su hermana Fanny.

—¡Fanny! ¡Hermana nuestra!—exclamó Francisco.—¿Por qué feliz casualidad estás aquí? Paréceme que hace un año no te había visto. Hemos estado los dos en casa de la Sra. Hungerford para verte, y nos hemos visto obligados á dar la mitad del paseo sin tu compañía. Ahora, sí, haremos juntos el camino. Tengo mil cosas que decirte. A ver: ¿por dónde vamos? Sigamos el más largo, te ruego. Dame el brazo. ¡Qué deliciosa tarde! Pero ¿qué tienes?

—Hace, en efecto, una tarde preciosa,—respondió Fanny con un poco de vacilación,—y deseo que la de mañana sea no menos bella. Pediré á mi señora permiso para ir con vosotros á paseo á dicha hora; pero por hoy no podemos permanecer por más tiempo juntos, puesto que he de vigilar á los niños y he

prometido á la Sra. Hungerford que no pasearía nunca con nadie cuando llevase los nenes.

—Pero ¡con tu hermano!—dijo Francisco, algo contrariado con la negativa.

—He prometido no pasear con nadie, y mi hermano, seguramente, es alguien... Así, buenas tardes, hermano, buenas tardes,—respondió Fanny, tratando de disimular su contrariedad bajo un aire risueño.

—Pero ¿qué mal, veamos, puede resultarles á los niños de que paseemos contigo?—exclamó Francisco, que trataba de retenerla por la falda.



Una excursión peligrosa

—No lo sé, pero tal es la orden de mi ama; y ya sabes, querido Francisco, que debo obedecerla mientras estaré en su casa.

—Tiene razón, Francisco,—dijo Jaime.

Francisco soltó al momento el vestido de Fanny.

—Tienes razón, querida hermana,—le dijo.—Tienes razón, como dice Jaime, y yo tengo culpa. Así, buenas tardes, buenas tardes. Pero no te olvides de pedir para mañana permiso para ir á pasear con nosotros, pues he recibido carta de nuestro padre y de Jorge y debo leértelas. Pero espera cinco minutos nada más, Fanny, y vas á enterarte.

Fanny, á pesar de su deseo de escuchar la lectura de la carta de su padre, no quiso aguardar más y partió con los niños que le estaban confiados, diciendo que quería cumplir escrupulosamente su promesa. Francisco corrió tras de ella y le entregó la carta.

(Se continuará)

Soluciones á los problemas y ejercicios del número anterior:

*Mudanza:* Adarme.—*Charada:* Clavel.—*Criptografía:* Alfonso el Sabio.—*Tercio de sílabas:* Ramona, Modesta, Natalia.—*Rombo:* M, Dad, María, Día.

## PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES

### LOGOGRIFO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11=Objeto religioso.
	1	2	3	6	7	8	5	10	11=Sabio griego	
		2	4	7	8	9	10	11=Remuneración.		
		1	2	3	4	5	8	9=Verbo		
			2	6	1	7	11=Superficie.			
			2	1	9	10	11=Cualidad de caracter.			
				6	9	8	7=Rio.			
					2	4	7=Producto mineral.			
						7	4=Artículo.			
							1=Vocal.			

### CUADRADO NUMÉRICO

.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.

Sustituir los puntos con cifras que sumadas vertical y horizontalmente, y de vértice á vértice, den por resultado 16.

FRANCISCO NIETO CASTRO



Lo que hace el niño

### ESTRELLA

			M			
E	.	.	.	A		
R	.	.	A	.	.	A
I	.	.	.	.	A	
			A			

Sustituir los puntos con letras y formar cuatro nombres de mujer.

J. NIETO

### TRIÁNGULO

.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.

Sustituir los puntos con letras de modo que, leído horizontal y verticalmente, den: 1.º, nombre de una ciudad española; 2.º, un mes; 3.º, en muchas ventanas; 4.º, pecado; 5.º, nota musical; 6.º, vocal.

MODESTO DALMAU

Las soluciones en el número próximo

**ADVERTENCIA.**—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

**ADMINISTRACIÓN:** Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 y 367, BARCELONA  
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 y 367.—BARCELONA.

Ayuntamiento de Madrid